

cado sin escamas ni aletas, ni de algun réptil, por cuya razon no tocan nada que haya sido cocido por otros que los mismos Judios. No se sirven tampoco de utensilios de cocina que pertenezcan á personas que no sean de su nacion, temiendo que estén impregnadas del jugo de carnes prohibidas, ni usan de cuchillos ajenos. Cuando están en el campo, hacen su cocina ellos mismos, y compran de intento vasijas de barro nuevas para cocer y preparar las viandas. Compran los animales, el pescado y la volateria viva; pues no podrian comerlos si fuesen muertos y preparados por otros.

XIV.
Pan.

Antiguamente daban los Hebreos á los sacerdotes ó levitas del Señor las primicias de la masa de pan (1) por obedecer la ley. Moises no habia fijado la cantidad; pero los sabios la habian determinado entre la cuadragésima y sexagésima parte; y en el día para conservar alguna memoria de la ley, echan al fuego una porcion pequeña de masa ántes de cocerla, y la dejan consumir enteramente. Es preciso que la cantidad de masa que se cuece sea lo ménos como del grueso de cuarenta huevos, sin lo cual no hay obligacion de dar primicias. Este es uno de los tres preceptos que deben observar las mugeres, porque son ellas comúnmente las que hacen el pan (2). Por mucha repugnancia que tengan á servirse de lo que otros hacen, no dejan de tomar en sus viajes el pan hecho por los Cristianos.

XV.
Azúcares.

En toda la octava de la pascua, comenzando desde el medio día de la vispera, no usan de pan con levadura, ni pueden conservarle en su casa ni en otra parte, ni tener ninguna otra cosa con levadura. Para observar bien este precepto expreso en Moises (3) examinan con una eficacia escrupulosa y que llega á supersticion, todo lo que hay en su casa. Este cuidado lo tienen dos ó tres días ántes; todo lo visitan y remueven, cofres, mesas, cajas y armarios, después de lo cual hacen hervir agua en una caldera en que sumergen toda su vajilla, y luego la pasan á la agua fria (4). Lavan con agua simple los muebles que no pueden entrar en la caldera, como las mesas, cajas &c. y para mayor pureza, tienen con una tenaza un pedazo de fierro ó piedra ardiendo sobre estos muebles mientras que se les lava, para hacerles de algun modo pasar por el agua y el fuego. Las calderas se limpian haciendo hervir agua en ellas, y echándoles tizonas encendidos &c. Ved aqui hasta donde llega su esmero para evitar la levadura y lo que ella ha podido tocar.

XVI.
Bebida, vino.

Los Rabinos deciden que los Hebreos no pueden beber vino, si no es hecho por Judios. Los Orientales observan todavia este precepto; pero los Judios de Italia no le respetan (5), diciendo que fué dado cuando los Rabinos estaban en medio de idólatras, con quienes no querian que tuviesen comunicacion; pero que al presente los pueblos con quienes viven no son tales, como los Rabinos mismos lo han declarado. Por lo demas, tienen al vino en gran veneracion, porque se ha dicho que *el vino alegra el corazon del hombre* (6); y en otra parte: *él alegra á Dios y á los hombres* (7). Hay algunas ce-

(1) Num. xv. 19. et seqq.—(2) Leon de Modena, parte II. c. 9.—(3) Erod. xii. 15.—(4) Buxtorf. Synagog. c. 12.—(5) Leon de Modena, parte I. c. 8.—(6) Psalm. ciii. 15.—(7) Judic. ix. 13.

remonias que observan respecto del vino, por ejemplo, tienen costumbre de rezar algunas bendiciones sobre un vaso de vino, y tomarle al principio y al fin de cada fiesta, en los banquetes de las bodas y de las circuncisiones. A cada vez que beben, dicen una bendicion antes y otra después.

DISERTACION

SOBRE

LA MEDICINA Y LOS MEDICOS

DE LOS ANTIGUOS HEBREOS.

DESDE que por un justo decreto de Dios, el hombre se hizo mortal, y quedó sujeto á las enfermedades, se halla en la triste necesidad de combatir continuamente contra la muerte y contra los males que la causan; y este combate puede llamarse la medicina natural, practicada en todos los siglos y por todos los pueblos del mundo. Antes de la caida del primer hombre, Dios le habia preparado en el árbol de la vida un preservativo contra la muerte; el fruto de este árbol debia conservarle en una juventud y vigor perpetuo, si hubiera permanecido fiel á las órdenes del Criador, que al mismo tiempo le prohibia comer del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal; pero habiéndole comido por una criminal desobediencia, fué despedido del paraíso terrestre en que estaba el árbol de la vida, quedando privado de este fruto vivificante, y sujeto él y toda su posteridad á las enfermedades y á la muerte.

I
Origen de la
medicina.

Los Hebreos atribuyen al mismo Dios, ó si se quiere á Adán, la invencion de la medicina. *Honrad al médico por la necesidad que de él tenéis*, dice Jesus, hijo de Sirac (1); *porque el Altísimo le ha criado, y toda curacion viene de Dios*. Los mismos paganos miran la medicina como un don del cielo, y colocaron en el número de sus divinidades á los primeros médicos que hubo entre ellos. Habiendo conservado el Señor sus miras de misericordia sobre el primer hombre, aun después de su pecado, no quiso hacerle morir inmediatamente; sino que le conservó la vida, dándole tiempo para expiar su crimen con la penitencia. Le dejó una parte de los conocimientos especulativos de que habia llenado su espíritu, y Adán se sirvió de ellos útilmente para domar los animales, y cultivar la tierra; para prevenir las enfermedades y para curarlas. La larga duracion de sus días le facilitó los medios de aumentar sus conocimientos con el uso y la experiencia, cosas que sobre todo son esenciales en la teoría y en el ejercicio de la medicina.

No se duda de que Adán comunicase sus secretos á sus descen-

(1) Ecdi. xxxvii. 1. 2.

dientes; pero la historia no nos conserva ninguna noticia de ellos. Moises (1), aunque nos enseña que desde ántes del diluvio se habia inventado el arte de apacentar los rebanos, de tocar los instrumentos de música, de fundir y trabajar los metales, nada nos dice de médicos ni de remedios, si no es en la muerte de Jacob. Luego que este patriarca murió, mandó su hijo José á sus médicos que le embalsamasen (2), lo que se ejecutó al estilo del pais que nos describen Heródoto (3) y Diodoro de Sicilia (4).

II.
Medicina de los Egipcios y de otros pueblos del Oriente con quienes los Hebreos tenían relación.

Es cierto que ya entónces, y aun mucho tiempo ántes, se usaba la medicina en Egipto, y que los embalsamadores de que habla Moises, se dedicaban á curar los enfermos, tanto como á embalsamar ó salar los cuerpos. Muchos antiguos (5) han creído que *Hermes* ó Mercurio Trismegisto fué el autor de la medicina, y este Mercurio es el mismo que Taut egipcio, quien podría muy bien ser Canaan, hijo de Cam. Este último es el padre de los Egipcios por Mesraim, y de los Cananeos ó Fenicios por Canaan. De todo lo cual se deduce que el origen de la medicina es muy antiguo. Taut ó Mercurio era, segun se dice (6), consejero de *Crónos*, ó Saturno, ó Noé, porque estos nombres significan una misma persona. Diodoro de Sicilia (7) dice que aquel era secretario de Osiris y de Isis, los cuales se califican el uno de hijo mayor, y la otra tambien de hija mayor de Saturno, y rey y reina de Egipto (8). Otros atribuyen el honor de esta útil invención á los mismos Osiris é Isis. Esta, en una inscripción que se veía en la ciudad de Nisa en Arabia, se llama hija de *Crónos*, esposa de Osiris, discípula de Taut, y madre de *Horus* (9). San Clemente Alejandrino (10) y S. Cirilo, obispo de la misma ciudad (11), atribuyen esta invención á Apis; mas Plutarco sostiene con los Egipcios que Apis y Osiris son uno mismo (12).

Apis tuvo por discípulo á Esculapio, el mas célebre de los médicos; y en cuanto á Isis, Diodoro de Sicilia (13) dice expresamente que ella inventó muchos medicamentos, y que era muy hábil en medicina; que por eso fué puesta en el número de los dioses, que se le invocaba públicamente en las enfermedades, y se creía tener bastantes pruebas de su poder para curar muchas de ellas. Isis comunicó su arte á *Horus* ó Apolo su hijo, como Osiris le habia comunicado á Esculapio; y he aquí segun los antiguos, el origen de la medicina en Egipto. Este arte era muy honrado en aquel pais, y se creó que Moises al instruíse en todas las ciencias de los Egipcios (14), no desatendió la medicina. S. Clemente Alejandrino (15) asienta en términos formales que Moises la sabia tanto como las otras que en su tiempo gozaban de reputacion en Egipto. No se puede negar que este legislador era muy hábil, no solo en las co-

(1) Gen. iv. 20. 21. 22.—(2) Gen. i. 2.—(3) Herodot. l. ii. c. 86. et seqq.—(4) Diodor. l. i. p. 57.—(5) La Clerc, Hist. de la Medicina, parte i. p. 20.—21. Et Galen. orat. suaviori ad artem. Clem. Alex. l. vi. Strom. Martian. Capella de Arte Gram. l. iii.—(6) Sanchoniat. apud Euseb. lib. i. c. 10.—(7) Diodor. Sicul. l. i.—(8) Véase la inscripción que refiere Diodoro de Sicilia, concebida en estos términos: Mi padre es *Crónos*, el mas joven de todos los dioses. Yo soy el rey Osiris que he heredado mis armas por toda la tierra.... Yo soy el hijo mayor de *Crónos*, etc.—(9) Diodor. l. i. Biblioth.—(10) Clem. Alex. l. i. Strom. p. 307.—(11) Cyril. Alex.—(12) Plutarco de Isis.—(13) Diodor. l. i. et Manethon. apud Euseb. Prep. l. ii.—(14) Act. vii. 22.—(15) Clem. Alex. l. i. Strom.

sas que conciernen á la religion y al gobierno, sino tambien en las naturales. Lo que nos dice de la lepra, de las incomodidades de las mugeres, de los defectos naturales que excluyen del sagrado ministerio á los sacerdotes, de la distincion de animales puros é impuros, son otros tantos testimonios de los conocimientos que el Señor le habia dado sobre todas estas materias.

Diodoro de Sicilia (1) dice que los médicos Egipcios tenían ciertos libros sagrados, en donde se contenian todos los preceptos que debian seguir; de suerte que si por las reglas de medicina señaladas en esos libros, no lograban curar los enfermos, estaban exentos de toda reprension; pero si se apartaban de ellas, aunque consiguiesen su objeto, eran castigados de muerte. Homero (2) parece decir que todos los Egipcios son médicos, y los mas hábiles del mundo. Heródoto (3) asegura que todo aquel pais está lleno de médicos, porque cada parte del cuerpo, y cada enfermedad tienen el suyo propio. Unos son para los dolores ó males de cabeza, otros para los de ojos, otros para los dientes, otros para el vientre; pero esto se refiere á tiempos muy distantes de Moises; y Strabon (4) observa que antiguamente tenían la costumbre de exponer sus enfermos en la plaza pública, á fin de que los que pasasen pudiesen decir si sabian algun remedio que los aliviara, cuya práctica ha sido comun entre los Babilonios (5), los Galos y los pueblos de Lusitania (6). Esto se opone mucho á lo que dijimos de la antigüedad de la medicina en Egipto, y así es que Casaubon cree que en lugar de *Egipcios*, debe leerse *Asirios*, y su correccion parece tanto mas probable, cuanto que ni Strabon, ni Diodoro ni Heródoto dicen semejante cosa, cuando hablan expresamente de los Egipcios.

Despues de estos, son los Caldeos y los Fenicios con quienes los Hebreos han tenido mas comercio, y de quienes pudieron recibir el arte de la medicina. Los Fenicios veneraban á Cadmo como inventor de este arte en su pais (7). Baco era honrado en la Asiria, en la Libia y en la India por la misma razon. Cadmo vivió hácia el tiempo de Moises; pero Baco es mucho mas antiguo, si es el mismo que Nemrod, como pretenden algunos críticos, aunque segun otros, es el propio Moises. Todo esto demuestra que la medicina era muy antigua en el Oriente ántes que apareciera en Grecia el famoso Quiron que fué maestro de Hércules, Aristeo, Teseo, Telamon, Teucro, Jason, Peleo, Aquiles, Patroclo, y Palamedes. La época de estos héroes no es desconocida, y se sabe que muchos concurrieron al sitio de Troya. Veamos ahora si los Hebreos tuvieron médicos desde el principio, y cual era su método y estilo de tratar las enfermedades; pero los libros santos nos dicen tan poco en este punto, que no nos lisoniejamos de satisfacer la curiosidad del lector.

En toda la historia de los patriarcas no se lee una palabra de médicos ó de medicina, aunque se habla algunas veces de enfermedades, como las de Isaac, Abimelec, Raquel y otros; y lo mas notable es, que no se diga que José enviase médicos á su padre enfermo, cuando luego

III.
Los Hebreos tuvieron médicos desde el princ.

[1] Diodor. Sicul. l. i. Biblioth.—[2] Homer. Odys.—[3] Herodot. l. ii. c. 84.—[4] Strab. l. iii. p. 165. de Lusitania.—[5] Strab. l. xvi. p. 748. Herodot. l. i. c. 197.—[6] Strab. l. iii.—[7] Plutarco. Symposiac. l. iii. q. 1.

pio? ¿cuál era su método curativo?

que murió puso el cuerpo en sus manos para que le embalsamaran. En las leyes de Moises hay dos cosas que parecen pertenecientes á la medicina; la primera es lo que dice en el Exodo (1), que cuando riñan dos hombres, y uno de ellos quede herido de muerte, y se vea precisado á guardar cama, si llega á saar, y sale afuera con su baston, el que le haya herido no será castigado de muerte, pero le restituirá lo que haya gastado en su cura, y lo que haya perdido en el tiempo que haya estado sin trabajar: así lo explican la Vulgata y la mayor parte de los intérpretes (2). El hebreo es mas conciso: *El le pagará el tiempo que no haya trabajado* (á la letra, le pagará su reposo), y le curará ó le dará con que curarse, y hacerse vendar, ó en fin, tendrá cuidado de su curacion: parece que no puede señalarse con mas exactitud el uso de la medicina.

La otra cosa en que Moises parece marcarla tambien con bastante claridad, es lo que dice de la lepra (3). Explica sus diferentes especies, los signos, los síntomas; describe las señales de una lepra comenzada, inveterada y curada. Pero en todo esto yo no veo que se prescriba ningun remedio, y aun parece por el mismo Moises que no le habia, pues remite el conocimiento de la lepra al sacerdote, sin prescribirle otra cosa que examinar el estado de la enfermedad y declarar al enfermo puro ó impuro, capaz ó incapaz de permanecer en el comercio de los otros hombres. Los Judíos creian que esta enfermedad era un azote de la mano de Dios: *Nosotros le hemos visto como un leproso, como un hombre herido de Dios*, dice Isaías (4). El rabino Manahen (5), dice que los médicos no eran bastante atrevidos para emprender la cura, pues se creia sobrenatural. Cuando Naaman vino á Samaria con cartas del rey de Damasco, á fin de que se le curase de su lepra (6), el rey de Israel rasgó sus vestidos diciendo: *¿Soy yo un Dios para dar la vida ó la muerte? ¿por qué pues enviarme así un hombre á fin de que yo le cure de su lepra? Y el Salvador para mostrar que era el Mesías, declara que cura á los leprosos (7); como que esto era un milagro evidente y sin réplica.*

Lo que Moises ordena en cuanto á la separacion de las mugeres recién paridas (8) ó en el tiempo de sus incomodidades, prueba lo mismo. Toda esta medicina, si así se le quiere llamar, no consistia sino en prevenir el contagio que podia nacer de estas enfermedades por el comercio con los enfermos, y no en aplicarles ningun remedio, á ménos que se quiera dar este nombre á la rasura de los cabellos del leproso y al retiro en que se le tenia, ó á las lustraciones y purgaciones que se le hacian despues de su curacion, para admitirle á la compañía de los demas hombres.

El ejemplo del hombre herido que se citó arriba, puede probar que habia algunas personas que tuviesen cuidado de componer los miembros dislocados, de cerrar una herida, ó de aplicarle remedios calmantes. Nosotros llamamos á esto cirugía; pero entónces y mucho tiempo despues no habia otra medicina. Quiron, Macaon, Podaliro, Peon y el mismo Esculapio no eran mas que buenos cirujanos (9). Su medicina tenia por objeto la curacion de las heridas, como dice

[1] Exod. xii. 18. 19. *Ita tamen ut operas ejus, et impensas in medicos restituit.*
 [2] *Ita Chald. Syr. Arab. alii perique.*—[3] Levit. xii. xiv.—[4] Isai. lxx. 4.—
 [5] Manahen, ad Lev. xii.—[6] 4. Reg. v. 7.—[7] Matth. xi. 5.—[8] Lev. xii. xv.—
 [9] Le Clerc, Historia de la Medicina.

Plinio (1). Celso advierte que Podaliro y Macaon, hijo de Esculapio, habiendo acompañado á Agamenon á la guerra de Troya, jamas fueron empleados contra la peste ni contra las efermedades interiores, sino solo para curar las heridas; y eran tan poco expertos en las reglas del buen régimen que prescribe la medicina, que permitieron á Macaon herido en la espalda, que tomase una bebida hecha con vino y queso de cabra molido ó raspado (2).

Los Hebreos no hablan jamas de remedios, cuando se trata de males interiores, de fiebres, de debilidad, de peste, de dolores de cabeza ó entrañas, sino solo cuando hay herida, fractura ó contusion. Cuando Asa se vió atacado de la gota en los pies, se dirigió á los médicos, y la Escritura le reprende de haber puesto en ellos toda su confianza, sin buscar al Señor (3) Joram herido en una batalla, se retiró á Jezrael para que le vendasen (4). Ezequias afligido de una apostema, fué curado por Isaías que le puso una cataplasma de higos (5). *Hay tiempo de matar y tiempo de curar*, dice Salomon (6). Este príncipe que tenia un conocimiento tan extenso de la naturaleza, y que habia escrito sobre todas las plantas (7), habia sin duda descubierto muchos secretos de la medicina; y es admirable que los Judíos no hayan conservado alguno de sus remedios, no se haya seguido su método en aquella nacion, pues en los escritos de los profetas posteriores á él, no vemos sino llagas vendadas, calmadas con el aceite y remedios tópicos, hechos con las resinas y las plantas ó yerbas saludables y medicinales. Salomon dice que un corazon sano es la vida de la carne (8), y que una lengua sana es como un árbol de vida (9). El autor del Eclesiástico aconseja depouer el estómago cuando despues de la comida se siente cargado (10). El Sabio habla tambien de las incomodidades que traen consigo la incontinencia y el excesivo uso de los placeres, y habla de él como de una enfermedad que roe y consume los huesos y la carne (11).

Isaías dice que el Señor vendará y curará la herida de su pueblo (12); y Jeremías: *Yo me hallo asfugido por la contusion de la hija de mi pueblo. ¿No hay resina en Galaad? ¿no hay médico? Y ¿por qué la herida de la hija de mi pueblo no se ha curado (13)? Y en otra parte: ¿Habeis rechazado á Judá, y tenéis disgusto de Sion! ¿por qué pues la llaga con que nos habeis herido permanece sin remedio! Nosotros esperábamos la paz, y no vemos sino males; esperábamos la cura, y he aquí nuevas turbaciones (14).* Y otra vez hablando de Jerusalem: *Tu herida es mortal, y tu llaga peligrosa; nadie hay que examine tu causa y tenga cuidado de tu llaga; no hay para tí ni curacion ni remedio. Te he herido como enemigo, te he castigado cruelmente, pero yo cerraré tu llaga y curaré tu herida (15).* Y en otro lugar: *Sube á Galaad, y toma de allí la resina, hija de Egipto; pero en vano multiplicarás los remedios; no hay curacion para tí (16).* Y hablando de la caida de Babilonia: *Babilonia ha caído de repente, y se ha quebrantado; lanzad gritos de dolor sobre ella, tomad resina, y ved si puede curarse. Nosotros hemos cura-*

[1] Plin. l. xxx. c. 1.—[2] Homer. Iliad. xi.—[3] 2. Par. xvi. 12.—[4] 4. Reg. viii. 29. ix. 15.—[5] 4. Reg. xx. 7. Isai. xxxviii. 21.—[6] Ecd. iii. 3.—[7] 3. Reg. iv. 33.—[8] Prov. xiv. 30.—[9] Prov. xv. 4. *Lingua plicabilis* (hebr. *Santus lingue*) *linguam vitæ*—[10] Ecd. xxxi. 25.—[11] Prov. v. 11. *Vide et Ecd. ix. 3.*—[12] Isai. xxx. 36.—[13] Jerem. viii. 21. 22.—[14] Jerem. xiv. 19.—[15] Jerem. xxx. 13. *et seqq.* *Vide et xxxiii. 6.*—[16] Jerem. xlvii. 11.

do á Babilonia, y ella no ha sanado; dejémosla y vámonos cada uno á nuestro país (1).

En todo esto no se habla sino de herida, de fractura, de contusion; y qué remedios se emplean! la resina, las vendas. Isaias anade el aceite: *Desde la cabeza hasta los pies, nada hoy sano en él* (dice hablando de Israel), *no es mas que herida, contusion y una llaga toda cubierta de pus, que ni se ha limpiado, ni vendado, ni curado con aceite* (2). Se ve en Ezequiel el modo con que se trataban las fracturas: *Hijos del hombre, dice el Señor, yo he quebrantado el brazo de Faraon, rey de Egipto, y no se le ha vendado para su curacion, no se le ha ligado para fortalecerle, y poner en estado de manejar la espada* (3). Habiendo dicho Rafael á Tobias que tomase el pez que se avanzaba hácia él, anade: *Abrele, y pon aparte el corazon, la hiel y el hígado, porque son necesarios para remedios muy útiles* (4); y en efecto le ordenó que se sirviese del hígado de aquel pez para expeler al demonio, y de la hiel para restituir la vista á Tobias el padre. Oseas (5) insinúa que el arte de los médicos era conocido en su tiempo: *Efraim ha visto su enfermedad, y Judas su llaga; Efraim ha recurrido al Asirio, y Judas ha enviado á un rey para que tome su defensa; pero este rey no podrá curaros ni remediar vuestra llaga*.

En los males interiores, y aun en muchas enfermedades penosas y difíciles de curar, no se pensaba en recurrir á la medicina. La ignorancia que habia de la verdadera causa de aquellos males, hacia que los mas piadosos se dirigiesen á Dios ó sus profetas para lograr su curacion, y que los otros recurriesen á remedios supersticiosos, á los mágicos, á los idolos, á los encantos ó tambien á la música. La enfermedad de Job era sin duda un golpe de la mano del demonio; pero este no hizo ningun milagro para herirle, sino que empleó medios naturales que redujeron aquel hombre santo á un estado espantoso. En tal situacion, ni él ni sus amigos pensaron en hacer ningunos remedios, conviniendo todos en que no debía esperarse su cura sino del Todopoderoso, y aplicándose á descubrir la causa moral de la enfermedad, á saber, si eran sus pecados los que se la habian atraido, ó si le habia sido enviada para probar su virtud y para que en él resplandeciese el poder del Señor. Job (6), fastidiado de los discursos de sus amigos y del estilo con que parecian insultar á su desgracia, les dice que son *médicos de nada*. La lepra que era tan comun y peligrosa entre los Hebreos, no tenia ni remedio, ni médico propio. Desde que el mal se declaraba,

[1] Jerem. li. 8. 9.—[2] Isai. i. 6. *Vulnus et livor et plaga tumens, non est circumligata, nec curata medicamine, neque fota alo.* (Hebr. *Vulnus et livor et plaga purulenta, que non est compressa, neque alligata, neque emollita alo.*)—[3] Ezech. xxx. 21. *Et ecce non est obvolutum, ut restitueretur ei sanitas, ut ligaretur pannis, et fasciaretur linteolis, ut recepto robore posset tenere gladium.* (Hebr. *Et ecce non est alligatum, ut daretur sanitas, ut ligaretur fascia, ut alligaretur, ut confortaretur, ut teneat gladium.*)—[4] Tob. vi. 5.—[5] Osee, v. 13. *Et vidit Efraim languorem suum* (hebr. alit. *morbum suum*), *et Juda vinculum suum* (hebr. alit. *vulnus suum*): *et abivit Ephraim ad Assur, et misit (sub. Juda) ad regem ulorum: et ipse non poterit sanare vos, nec advere poterit á vobis vinculum* (hebr. *non curabit á vobis vulnus*).—[6] Job. xii. 4. *Prus vos ostendens fabricatores mendacii et cultores perversum dogmatum.* (Hebr. *Et quisque vos concinatore, falsitatis, medici nihil ominec vos*).

el leproso era abandonado á si mismo, separándole de los demas hombres para impedir el contagio (1).

Habiendo caido Amnon, hijo de David, en una languidez causada por el amor que tenia á su hermana Tamar (2), no se habla ni de medicamentos ni de médicos para su curacion, y David que fué á visitarle no le propuso ningun remedio; pero Amnon pidió que su hermana viniese á hacerle hojaldres ó bunuelos, diciendo que los tomaria gustoso de su mano. Abia, hijo de Jeroboam, rey de Israel, cae enfermo (3), y Jeroboam envia á la reina su esposa disfrazada, á consultar al profeta sobre la salud del jóven principe. Ocozias, tambien rey de Israel (4), habiendo caido de la azotea de la casa á la sala que estaba debajo, envió á consultar á Belsebub, dios de Accaron, sobre su caida y curacion. Naaman siro va de Damasco á las tierras de Israel para ver á Eliseo, y pedirle que cure su lepra (5). Habiendo ido á Damasco el mismo profeta, Benadad, rey de Siria, manda á consultarle sobre su enfermedad (6). Joram, rey de Judá, fué atacado de una disenteria que le atormentó por espacio de dos años, y de que murió (7). Ozias, tambien rey de Judá, fué herido de la lepra, por haber querido ofrecer incienso al Señor, usurpando los derechos del sacerdocio (8). En todos estos ejemplos de enfermedades de personas de la primera distincion, no veo que se haga mencion alguna de remedios ni de médicos. No los habia entre los oficiales de los reyes de Judá, ni en el reinado de David, ni en el de Salomon, ni en los de sus sucesores. No concluiré de esto que no los hubiese en el pais, sino solamente que eran muy raros, y que su arte casi no se extendia como he dicho, sino á componer los miembros, y curar y ventilar las llagas.

Habia entre los Hebreos otra clase de médicos que eran los encantadores, quienes se vanagloriaban de encantar las serpientes y de impedirles que mordiesen, ó de curar sus mordeduras con encantos y hechizos, de lo cual hemos hablado largamente en una disertacion hecha sobre esta materia ántes de los Salmos (9). Nada habia inventado la medicina contra las mordeduras de los animales venenosos. *Yo enviaré serpientes venenosas contra vosotros, y navia les perjudicarán los encantos*, dice el Señor por boca de Jeremias (10); y Job, hablando del Leviatan que nosotros creemos ser el cocodrilo, dice: *Los encantadores le cortarán* (11)? *¿le harán reventar con sus encantos?* Y Salomon: *El malchiciente es semejante á aquellas serpientes, contra las cuales el encantador no tiene poder alguno* (12). Y el Salmista, hablando de sus enemigos: *Su furor, dice, es semejante al de la serpiente; ellos son como el áspid sordo que se cubre las orejas, y que no escucha la voz del encantador ni del mágico diestro en emplear los encantos* (13): en fin el autor del Eclesiástico: *¿Quién tendrá piedad del encantador á quien la serpiente haya mordido* (14)?

Se empleaba tambien la magia contra otras incomodidades cor-

(1) Levit. xv. —(2) 2. Reg. xiii. 2. *et seqq.*—(3) 3. Reg. xiv. 1. *et seqq.*—(4) 4. Reg. i. 2.—(5) 4. Reg. v. 9. *et seqq.*—(6) 4. Reg. vii. 1. *et seqq.*—(7) 2. Par. xxi. 16. 18. 19.—(8) 2. Par. xxvi. 19.—(9) Esta Disertacion se halla en el tomo ix.—(10) Jerem. vii. 17.—(11) Job. xx. 25. *Concidit eum amici.* (Hebr. alit. *incantatores*).—(12) Ezech. x. 11. *Si mordat serpens in silentio* (hebr. *absque incantatione*), *nihil eo minus habet qui occulte detrahit.*—(13) Psal. lvi. 5.—(14) Ezech. xii. 13.

porales; pero no se encuentra este uso tan bien marcado en la Escritura. Josefo (1) nos refiere que el Señor dió á Salomon el arte y la virtud de expeler los demonios, y de curar los males que hacen á los hombres. Este príncipe compuso encantos contra las enfermedades, y fórmulas de exorcismos para arrojar á los malos espíritus; de suerte que no volvian á los cuerpos que habian poseido. Y este modo de curar, anade Josefo, se usa todavia mucho entre nosotros, porque yo he visto un judío llamado Eleazaro, que en presencia de Vespasiano, de sus hijos y de una multitud de oficiales y soldados, curó á muchos poseidos; he aquí como hacia esta curacion. Ponia bajo la abertura de la nariz del poseido un anillo que tenia engastada una raíz prescrita por Salomon: al mismo tiempo pronunciaba el nombre de este príncipe, y las palabras que habia ordenado. El poseido caia en tierra, y el demonio no volvía á entrar en su cuerpo. Y en prueba de la verdad y de la fuerza de su arte, el mismo judío hacia poner un vaso de agua á alguna distancia del enfermo, y mandando al demonio salir, le decia que volcase el vaso, y se veia con admiracion caer en efecto, y curado al mismo tiempo al poseido. No pretendemos autorizar ni adoptar la relacion de Josefo atribuyendo á Salomon una virtud mágica contra las enfermedades. No dudamos que el arte de Eleázaro fuese una verdadera magia, ni que abusase del nombre y autoridad de Salomon, porque en todos tiempos lo han hecho así los mágicos, cubriendo su arte pernicioso con el crédito de algun hombre célebre, para conciliarse entre los ignorantes estimacion y respeto.

A estos remedios mágicos se pueden oponer otros licitos empleados en semejantes circunstancias contra los poseidos, unos naturales y otros sobrenaturales. Habiendo caído Saul en una negra melancolía que le causaba por intervalos momentos molestísimos en que parecia poseido, y en que lo estaba realmente, sirviéndose el maligno espíritu de la mala disposicion de sus humores para agitarle y atormentarle, se buscó á David que sabia tocar con perfeccion los instrumentos de música (2), para que le curase; y en efecto el rey se aliviaba tocándole David en el tiempo de su acceso. Jesucristo y los apóstoles emplearon contra la misma enfermedad, que era muy comun en su tiempo, un remedio sobrenatural y milagroso, que era el nombre y la autoridad de Jesucristo. Este remedio es superior á las reglas de la medicina, y no entra sino muy indirectamente en nuestro asunto; pero es bueno manifestar que los Hebreos de entónces estaban persuadidos de que casi todas las enfermedades incurables y desconocidas eran causadas por el demonio. En efecto, se ven en el Evangelio muchos epilépticos, sordos, mudos, lunáticos y maníacos poseidos del demonio, y luego que Jesucristo ó sus apóstoles le expelian, el enfermo quedaba sano. Se habla en el mismo Evangelio de un hombre poseido de un demonio mudo (3), y de una muger poseida de un espíritu de enfermedad (4); y S. Pablo, entregando á Satanás al incestuoso de Corinto, dice que le abandona á este enemigo para la pérdida de su carne: *Ad interitum carnis* (5). S. Marcos (6) hablan-

(1) *Joseph. Antig. l. viii. cap. 2.*—(2) *1. Reg. xvi. 14. et seqq.*—(3) *Matt. ix. 32. 33. et Luc. xi. 14.*—(4) *Luc. xii. 11.*—(5) *1. Cor. v. 6.*—(6) *Marc. iii. 10. Ita et v. 29. 34. Luc. vii. 21.*

do de las enfermedades del cuerpo, las llama de ordinario *azole*s enviados por Dios.

No se dirá que en todo esto no habia mas que imaginacion y error de parte del pueblo; que Saul no estaba poseido, como tampoco los epilépticos y lunáticos, ni los mudos de que habla el Evangelio. Es creible que Dios permitiera entónces al demonio agitar y poseer los cuerpos de los que habian caído en algun delito, ó que habian sido heridos por la mano de su justicia para castigarlos en este mundo, y atemorizar á los otros. Tal era el espíritu de la ley antigua, espíritu de rigor, de severidad. Era preciso tratar á los Judíos como esclavos, y contenerlos con penas sensibles y proporcionadas á su conducta y á sus preocupaciones. Ellos miraban estas enfermedades como castigos extraordinarios, y las creian causadas por los malos espíritus. Dios no destruye esta opinion, sino que se conforma con ella, y les envia á los demonios para castigarlos, al mismo tiempo que les envia las enfermedades.

Volviendo á lo que se ha dicho arriba de los remedios mágicos empleados por algunos judíos, es de notar que la medicina ha sido ejercida en otro tiempo por verdaderos mágicos. Zoroastro, á quien se cuenta entre los inventores de la medicina, era un famoso mágico. Circe y Medea, que tambien se colocan entre los médicos, y que son célebres por las bellas curaciones que se les atribuyen, son todavía mas conocidos por su magia. Orígenes (1) refiere que los Egipcios reconocian treinta y seis demonios ó treinta y seis dioses del aire que se habian dividido el cuerpo del hombre, y dominaban sobre las treinta y seis partes de que estaba compuesto; y anado que los Egipcios sabian los nombres de estos demonios en la lengua del pais, y que invocando al que correspondia segun la parte enferma, lograban su curacion.

Pindaro (2) asegura que Esculapio curaba toda suerte de fiebres, úlceras, heridas y dolores con dulces encantos, con bebidas calmantes y remedios exteriores, ó en fin por incisiones. Homero (3) dice que por medio de los encantos se detuvo la sangre que corría de la herida de Ulises. Algunas veces se encantaban los males con simples palabras ó con ciertos versos mágicos. Caton (4) nos ha conservado los que se pronunciaban para curar un miembro dislocado. Otras veces se grababan las palabras sobre ciertas cosas que se aplicaban á las partes enfermas, ó se llevaban al cuello, y esto es lo que se llamaba *talismanes, amuletos ó filacteres*.

No dudamos de que los Hebreos supersticiosos é ignorantes se sirviesen de todos estos remedios. Acabamos de ver que habia entre ellos encantadores contra las mordeduras de las serpientes, y mágicos que empleaban un anillo para expeler al demonio; pero todos estos modos de curar acompañados de la invocacion del demonio, se hallan condenados con mucha vehemencia por la ley del Señor (5). Viendo Ezequías el abuso que el pueblo grosero hacia de la serpiente de bronce de Moises, la hizo romper (6); y se asegura que fue tambien este príncipe quien hizo quemar los libros que Salomon habia

(1) *Origen. lib. viii. contra Cels.*—(2) *Pindar. Pyth. Ode 3.*—(3) *Homer. Odyss. v. vers. 219.*—(4) *Cato de Re Rust. art. 160.*—(5) *Levit. xix. 31. Deut. xviii. 10. 11.*—(6) *4. Reg. xviii. 4.*

escrito sobre los secretos de la naturaleza, porque muchos tenían más confianza en la virtud de las yerbas que en la asistencia del Señor. La música parecía un remedio más sencillo y más inocente. Se sabe el uso que de él hizo David para calmar el mal humor y disipar la melancolía de Saul (1). Muchos sabios médicos (2) reconocen la virtud de la música en la curación de las enfermedades del cuerpo causadas por el trastorno del espíritu. Galeno dice que tiene mucha experiencia de esto: Hemos curado, dice, muchas personas calmando los movimientos desarreglados de su espíritu que causaban la enfermedad de su cuerpo. Si fuese preciso, añade, apoyar este método con alguna autoridad, citaríamos una muy considerable, la de Esculapio, el dios de mi patria, que tenía la costumbre de consolar con canciones y por medio de farsas y de la melodía, aquellos cuyo espíritu perturbado enardecía el temperamento de su cuerpo más de lo conveniente. Platon (3) dice que las mugeres sabias de Atenas tenían el secreto de hacer parir pronta y fácilmente á las mugeres con ciertas drogas y encantos. Se puede ver sobre los efectos de la música nuestra Disertacion sobre la de los antiguos Hebreos (4).

V.
Opinion de
los Hebreos
acorde de las
enfermedades.

Los Hebreos estaban persuadidos con generalidad de que las enfermedades son castigos enviados por Dios, y que los malos espíritus eran ejecutores de su venganza, como se ha dicho arriba. No bien ha pecado Adán, cuando Dios le condena á la muerte (5). Abimelec habiendo robado á Sara que creia hermana y no muger de Abraham, fué inmediatamente herido del Señor (6). Los Egipcios son castigados con diversas plagas por haber resistido á su órdenes. Her y Onan, hijos de Judas, son heridos de muerte por los crímenes de que eran reos delante del Señor (7). Maria, hermana de Moises, apenas hubo murmurado contra su hermano, cuando la lepra apareció en su cuerpo (8). Ozias, rey de Judá, se ve atacado del propio mal en el momento en que emprende ofrecer el incienso al Señor (9). Los Filistéos son atacados de una enfermedad vergonzosa en el año por no haber tratado el Arca con bastante respeto (10). Los Betsamitas son condenados á muerte por haberla mirado con demasiada curiosidad (11). Osa muere luego que quiere tocarla (12). Hace David el padron de su pueblo, y es castigado por su vana curiosidad con la muerte de un gran número de sus vasallos (13). Luego que Job se ve oprimido de desgracias y de enfermedades, sus amigos inferen que es culpable de un gran crimen. El rey Joram es castigado con una cruel disenteria á causa de sus impiedades é idolatria (14). La causa de la enfermedad y de la transformacion de Nabucodonosor se atribuye á su insolencia y á sus crímenes. Dios castiga á David con la enfermedad y la muerte del primer fruto de su crimen con Betsabée (15). En fin, á cada paso se encuentra en los libros santos este modo de hablar: *El Señor es quien hiera, y quien cura; quien da la muerte, y quien restituye la vida; quien con-*

(1) 1. Reg. xvi. 23.—(2) Véase Galien, de Sanitate tuenda, lib. 1. cap. viii. y á le Clerc, historia de la medicina, lib. 1. p. 73. 73.—(3) Plato, Theoct. p. 149.—(4) Esta disertacion se halla en el tomo ix.—(5) Genes. iii. 3. 19.—(6) Genes. xx. 3. 7.—(7) Genes. xxxviii. 7. 10.—(8) Num. xii. 10.—(9) 2. Par. xxvi. 19.—(10) 1. Reg. v. 6.—(11) 1. Reg. vi. 19.—(12) 2. Reg. vi. 7.—(13) 2. Reg. xxiv.—(14) 2. Par. xxi. 18. 19.—(15) 2. Reg. xii. 14. et seqq.

daute al sepulcro, y quien hace volver de él (1). El es el dueño de la vida y de la muerte, de la salud y de la enfermedad; y manda á la una y á la otra con una autoridad soberana. Amenaza á los Judios con el azote de males incurables, si le son infieles y desobedientes; y los promete la salud y la curacion cuando le son fieles.

Estos sentimientos se notan así en el Nuevo como en el Antiguo Testamento; y Jesucristo parece confirmarlos en muchos lugares, donde recomienda á los que ha curado, que no vuelvan á pecar, insinuándoles con esto que la causa de su enfermedad era el pecado. Al paralítico le dijo cuando se le presentó: *Hijo mio, tus pecados son perdonados* (2). Y como algunos se escandalizaran de que hablase así, les respondió: *¿Qué es más difícil, perdonar los pecados, ó decir: Levántate, y anda!* y al mismo tiempo dice al paralítico: *Levántate, toma tu cama, y vete á tu casa;* y el paralítico se levantó y se fué. Habiendo curado al enfermo que habia estado por espacio de treinta y ocho años sobre la piscina probática, le dice: *No puegas mas, no te suceda cosa peor* (3). Y sus discípulos, cuando vieron á un ciego de nacimiento, le preguntaron: *Señor, ¿quién ha pecado, ¿éste hombre ó sus padres, para que haya nacido ciego?* (4) Suponian pues, que esta clase de enfermedades eran consecuencias de algun pecado secreto ó conocido, cometido por el que los padece ó por sus padres. Pero Jesucristo les sacó de este error diciéndoles que ni él ni sus padres habian atraído esta desgracia por su pecado, sino que Dios lo habia permitido para manifestacion de su gloria.

San Pablo (5) atribuye las enfermedades y aun la muerte de muchos cristianos, á la mala disposicion con que reciben el cuerpo de Jesucristo. Heródes Agripa, rey de Judea, persiguió á los apóstoles, dió muerte á Santiago, hermano de S. Juan, y puso en prision á S. Pedro, y fué castigado de una manera terrible (6); porque arrojando poco tiempo despues en Cesarea, y exclamando el pueblo que su voz era la de Dios y no la de un hombre, el ángel del Señor le hirió de repente, y murió poco despues consumido de guisanos porque no habia dado gloria á Dios. Josefo (7) dice que no se duda de que la última enfermedad de Heródes el Grande fué un castigo enviado por Dios para castigar sus crímenes, y sobre todo su crueldad.

Yo no negaré que muchos de los ejemplos que acabo de referir sean milagrosos y sobrenaturales, ni que hayan tenido razon los Judios de referirlos á Dios como á su causa primaria, directa é inmediata; mas yo no creo que esto se pueda decir de todos. Hay sin duda muchos que son efectos naturales; y para no multiplicar los milagros sin necesidad, podrá decirse acaso que algunas veces cuando se ha dicho que Dios ha herido á un hombre con enfermedad, esto denota solamente su permiso de que cayese enfermo, y que su mal se vió como una pena de su pecado. Por una

(1) Vide Levit. xxvi. 16. 21. 26. etc. Deut. xxviii. 35. xxxi. 29. xxxii. 39. 1. Reg. ii. 6. Ieri. xix. 22. xxx. 26. Tob. xiii. 2. et in Psalmis passim xxxi. 3. xl. 5. cvi. 20. Sap. xvi. 13.—(2) Matt. ix. 2. 3. 4. Sobre lo que S. Gerónimo dice así: *Et datur nobis intelligentia, propter peccata plerisque convenire corporum debilitates; et idcirco foras dimittuntur prius peccata, ut causis debilitatis et albitis, sanitas restituantur.*—(3) Joan. dimittuntur prius peccata, ut causis debilitatis et albitis, sanitas restituantur.—(4) Joan. v. 14.—(5) Joan. ix. 2. 3.—(6) 1. Cor. xi. 30.—(7) Joseph. Antiq. lib. xvii. cap. viii.

consecuencia de estos principios, la mayor parte de las enfermedades y aflicciones así ordinarias como extraordinarias, eran atribuidas á los malos ángeles. Se notan en la Escritura algunos hechos extraordinarios atribuidos á un ángel exterminador: él fué, según la Escritura, quien dió muerte á los primogénitos de Egipto (1), quien destruyó el ejército de Sennaquerib (2), y quien dió muerte al pueblo de David herido de la peste (3); y en este último caso parece que el ángel ejecutor de las venganzas del Señor fué tambien visible, pues que la Escritura dice que David vió al ángel que hirió al pueblo, y que este ángel estaba junto á la era de Aruna jebuso, cuando la plaga cesó por órden del Señor. La Escritura habla en otra parte de un ángel de muerte (4); y los Rabinos creen que hay en efecto tal ángel que mata los hombres, que les clava el cuchillo en el corazón, lavándole inmediatamente en el agua que encuentra en la casa. El licor pegado á esta arma homicida, es un veneno mortal que ellos tienen cuidado de arrojar, derramando luego que un hombre ha espirado; toda la agua que hay en la casa.

Atribuyen al demonio ó á la luna muchas enfermedades que los médicos miran como puramente naturales: tal era la enfermedad de Saul y la de aquellos hipocondriacos que pasaban por poseídos. Habia sin duda muchos que lo eran en realidad, y el Evangelio no permite dudar de ello; pero no puede decirse que lo eran todos. El pueblo ignorante tiene aun en el dia por poseídos á muchos que no son sino locos ó maníacos, y que tienen mas necesidad del alboroto, de purgas ó de refrescos, que de exorcismos ó remedios sobrenaturales, que la Iglesia no tiene intencion de emplear sino cuando hay necesidad ó utilidad sensible y conocida.

Otra opinion muy antigua y que se nota en la vida de los patriarcas, es la de que creian morir luego que habian tenido una vision extraordinaria. Jacob, despues de la que tuvo en Mahanaim (5), dió gracias á Dios por haberle preservado de la muerte: *Yo he visto á Dios cara á cara, y mi alma ha sido libre de peligro*. El Señor declara á Moises que ningun hombre podrá sostener su vista ni su presencia sin morir: *Non videbit me homo, et vi- ret* (6). Los Hebreos ruegan á Moises (7) que les hable por sí mismo, temerosos de que Dios les hable, y mueran si oyen su voz; y habiéndose aparecido un ángel á Manué y á su muger, aquel creyó que moririan: *Morte moriemur, quia vidimus Deum* (8).

Se notan ciertos pasajes en la Escritura que parecen probar que antiguamente entre los Hebreos, lo mismo que entre los Griegos, eran las personas de alta consideracion quienes ejercian la medicina, y se creia que un principe debia estar instruido en los secretos de este arte. En aquel tiempo, dice Isaías, *el hombre tomará á su hermano, y le dirá: Tú tienes un vestido, tú serás nuestro principe, y nos sostendrás en nuestra caída. Y él responderá diciendo: Yo no soy médico, no hay ni pan ni vestido en mi casa; no me constituys principe del pueblo* (9). Y en otra parte Oseas, repre-

VI.
Médicos de
los Hebreos
antiguos y
modernos.

(1) Ezod. xii. 29.—(2) Reg. iix. 35.—(3) 2. Reg. xxiv. 16.—(4) Vide Job. xxxii. 23. Psal. cxxxv. 5. Prov. xvii. 11. Dan. xiii. 55. 59.—(5) Genes. xxxii. 30.—(6) Ezod. xxxiii. 20.—(7) Ezod. xx. 19.—(8) Judic. xiii. 22.—(9) Isai. iii. 6.

diendo á los Israelitas por la confianza que habian puesto en el Asirio, les dice: *Efraim ha visto su enfermedad, y Judá su llaga. Efraim ha recurrido al Asirio, y Judá ha solicitado un rey para que tome su defensa; pero este rey no podrá curaros ni poner remedio á vuestra llaga* (1). Y Zacarias: *Yo voy á suscitar sobre la tierra un pastor que no buscará las ovejas descarriadas, ni curará las enfermas* (2). Y Jeremías: *Desde el profeta hasta el sacerdote, no hay mas que mala fe: ellos curaban superficialmente la llaga de la hija de mi pueblo, diciendo: Paz, paz; y no habia paz* (3); ellos decian: Todo va bien, cuando la llaga era mas peligrosa.

Aunque los Judios han ejercido y ejercen todavia la medicina con mucha reputacion en muchos paises, principalmente en el Oriente, sin embargo los libros de sus rabinos no manifiestan gran estimacion á los médicos; los excluyen de la monarquia, y dicen: *¡Oh! el mejor de los médicos vaya al infierno porque vive espléndidamente, no teme la enfermedad, no rompe su corazón delante de Dios, y mata al pobre rehúndole su socorro*. Si se quiere juzgar de la capacidad de los médicos judios por la habilidad de los Rabinos en materia de anatomia, se formará una idea poco ventajosa; ellos creen que se halla en la espina dorsal un pequeno hueso llamado *luz* que es como la raiz y la base de todo el compuesto del cuerpo humano, de suerte que el corazón, el hígado el cerebro y las partes naturales tienen su origen en este hueso maravilloso, que por otra parte tiene tanta virtud que no puede ser quemado, molido ni quebrantado, sino que permanece siempre intacto, siendo como el gérmen de la resurreccion, del cual debe renacer todo el resto del cuerpo del hombre, como las plantas de sus semillas. Cuentan doscientos cuarenta y ocho huesos, y trescientas sesenta y cinco venas ó ligamentos en el cuerpo humano.

No es fácil decidir si los antiguos Hebreos eran mas hábiles que los modernos. Se ve solamente que ellos creian, como la mayor parte de los antiguos, que el cuerpo humano se forma en el seno de la madre por una coagulacion (4) casi semejante á la de la leche que se obtiene por medio del cuajo: que el Señor cubre todo esto de piel, nervios y tendones; que en el estado de salud los huesos están llenos de jugo, y desecados cuando hay enfermedad (5); que llegándose á consumir y á corromper la medula, sobrevienen grandes enfermedades (6); que la inflamacion se introduce en los huesos (7); que el aceite que se unta penetra hasta ellos (8). En una palabra, atribuyen la salud ó la enfermedad á la buena ó mala disposicion de los huesos. Salomon parece decir que el ombligo influye tambien mucho sobre la salud (9), y que se untaba esta parte con la mira de hacer pasar á los intestinos una dulce infusion, y calmar sus ardores (10). Ponian la vida en la sangre (11); y no veo nada en la Escritura ni sobre la sangria ni sobre las venas.

(1) Osee. v. 13. ut habetur supra.—(2) Zach. xi. 6.—(3) Jerem. vi. 13. 14. Curvant contritionem filiae populi mei cum ignominia (hebr. alit. cum levitate), dicentes ceter.—(4) Psal. cxxxviii. 15. Job. x. 10. 11. Sap. vii. 2.—(5) Job. xx. 11. xxxi. 24. xxxiii. 19. Prov. ii. 8. xv. 30. Eccli. xxvi. 16.—(6) Prov. xii. 4. xiv. 30. Habac. iii. 16.—(7) Jerem. Thren. i. 13.—(8) Psal. cviii. 18.—(9) Prov. iii. 8.—(10) Cantic. vii. 2.—(11) Deut. xii. 23.

El principal remedio de los antiguos Hebreos era, como ya hemos visto, la resina de los montes de Galaad (1). Los médicos convienen en que las diversas clases de resina son útiles para curar las fracturas, las contusiones y aun las llagas. Tenian tambien yerbas y plantas saludables que llaman por lo comun *árbol ó madera de la vida* (2), (y que nosotros llamariamos plantas medicinales) por contraposicion á las venenosas y peligrosas que llamaban *árbol de muerte*. El autor del Eclesiástico (3) habla de la virtud de las maderas, y dice que el perfumador compone de diversos ingredientes un bálsamo saludable, y que su olor solo lleva por todas partes la paz y el gozo; pero tiene gran cuidado de añadir que el enfermo debe comenzar por rogar al Señor que le vuelva la salud. Debe expiar sus pecados, hacer penitencia y presentar en el templo ofrendas de flor de harina y sacrificios de animales gordos, considerándose pronto á salir de este mundo. Que esto no le impide sin embargo recurrir al médico, porque Dios es quien le ha criado, y él pedirá al Señor que dé la salud al enfermo. En fin, continúa, que *el que peca delante de su Criador caiga en las manos del médico* (4). Es en efecto una de las mayores desgracias con que Dios puede castigar á un hombre, el entregarle á la enfermedad, á los médicos y á los remedios.

(1) *Jerem. viii. 22. xlvii. 11. i. 8.—(2) Prov. xi. 18. xii. 12. xv. 4. Ezech. xlviii. 12.—(3) Ezech. xxxviii. 7. 8. Unguentarius faciet pigmenta suscitatio, et unctio- nes conficiet sanitatis, et non consummabuntur opera ejus: pax enim Dei super faciem terrae. (Gr. Unguentarius in his faciet mixturam, et mandum consummaverit opera sua, et jam pax ab eo est super faciem terrae).—(4) *Ibid. v. 15. Qui delinquit in conspectu ejus qui fecit eum, incidet* (Gr. incidet) in manus medici.*

DISERTACION

SOBRE

LOS FUNERALES Y ENTIERROS DE LOS HEBREOS.

Todos los pueblos cultos han tenido siempre un cuidado particular de los sepulcros de sus muertos. Solo las naciones bárbaras como los Scitas, los Tracios, los Hircanios, han descuidado este deber de humanidad. Los Hebreos han llevado su exactitud en este particular, casi hasta el mismo punto que los Egipcios, á quienes se considera como los hombres mas supersticiosos del mundo con respecto á los muertos. El principal motivo de unos y otros en los obsequios que tributaban á sus muertos, era la creencia de la inmortalidad de la alma (1). De aquí viene, dice Tácito, el desprecio con que los Hebreos miraban á la muerte;

(1) *Herodot. de Aegyptiis, lib. ii. cap. cxxxi.*

I.
Cuidado de la sepultura de los muertos en todos los pueblos cultos, y con especialidad en tre los Hebreos.

Animas praeflo aut supplicis peremptorum aeternas putant. Hinc generandi amor et moriendi contemptus (1).

Abraham compra un campo para enterrar en él á Sara su muger (2). José ruega á sus hermanos que no dejen su cuerpo en Egipto, sino que le lleven consigo cuando vuelvan á la tierra prometida (3). La Escritura nos señala con cuidado los sepulcros de los mas grandes hombres, y de algunas mugeres ilustres, y amenaza á los malvados con la privacion de los honores de la sepultura como una gran infelicidad (4). Era para los hombres mas piadosos una ocupacion santa la de enterrar á los muertos (5), hacer su duelo, y poner sobre sus sepulcros comidas para los pobres.

Inmediatamente que moria una persona en la casa, todos los que se hallaban en su recámara y todos los muebles que en ella habia (6) contraian una impureza que duraba siete dias; todos los que tocaban un cadáver, ó su sepulcro, ó sus huesos, ó se le acercaban, contraian la misma impureza. Para purificarlos se tomaba ceniza de una vaca roja sacrificada por el sumo sacerdote en el dia de la expiacion solemne; se echaba en un vaso lleno de agua, y un hombre sin mancha mojaba el hisopo en esta agua, y rociaba la pieza, los muebles y las personas contaminadas. Se hacia esta ceremonia el tercero y séptimo dia, y en este el que habia sido manchado se metia en el baño y lavaba sus vestidos para purificarse. Los Rabinos (7) enseñan que esta mancha solo se contraia con los muertos judios, porque los gentiles, dicen ellos, manchan durante su vida á los que se les acercan; pero despues de su muerte su cadáver queda puro, y ya no comunica ninguna impureza; al contrario, los cuerpos de los Israelitas durante su vida exhalan un olor de pureza, y santifican á los que se les acercan, y despues de su muerte, abandonados de su alma y del Espíritu Santo, su cadáver despide corrupcion é inmundicia. Otras mil sutilezas se encuentran sobre esta materia en los libros de los doctores judios; pero todo esto es ya para ellos inútil, porque desde la destruccion del templo no observan estas ceremonias (8).

La Escritura nos dice muy poco de las ceremonias de los funerales; pero en su defecto los Rabinos nos cuentan muchas particularidades sobre este punto (9). Cuando un israelita está enfermo de peligro, llama diez personas con un rabino, en presencia de las cuales hace su confesion. La fórmula ordinaria de declarar sus pecados, está compuesta en orden alfabético, conteniendo cada letra uno de los pecados que mas de ordinario se cometen. Esta fórmula solo es para los simples y los ignorantes, pues los que saben mas hacen la confesion por si mismos, y entran en el pormenor de sus faltas, casi lo mismo que se practica entre nosotros. Se hace que el enfermo diga una especie de profesion de fe, preguntándole sobre todo, si espera la venida del Mesias; pide á Dios que le dé la salud de su cuerpo y le oiga como oyó en otro tiempo á Ezequias: *Mas si es llegada mi hora, añado,*

[1] *Tacit. de Judaeis Annal. cap. v.—[2] Genes. xxiii. 4. et seqq.—[3] Genes. i. 24.—[4] *Ezech. vi. 3. Jerem. viii. 2. Mach. v. 10. ix. 15.—[5] Tob. i. 30. ii. 10. iv. 16.—[6] Num. xix. 14. et seqq.—[7] Vide Joan. Nicolai de Sepulch. Hebr. lib. ii. cap. xii; y Basnage, Hist. de los Judios, l. vii. cap. 25.—[8] Véase á Leon de Modena, Ceremonias de los Judios, primera parte cap. viii.—[9] Véase á Buxtorf, Synag. Jud. cap. 35; y á Leon de Modena, part. v. cap. 8; y á Basnage, Historia de los Judios, tom. 5. l. vii. cap. 24; y á Geior, de Luctu Hebraeorum.**

II.
Entre los Hebreos se contaminaban los que tocaban el muerto ó los que se le acercaban.

III.
Confesion de los Judios en la muerte.